

Esta es una pequeña muestra  
del libro *40 días de esperanza*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

40

DÍAS

— *de* —

ESPERANZA

*Otros libros de Paul David Tripp:*

*Nuevas misericordias cada mañana*

*Asombro*

*Guerra de palabras*

*Instrumentos en las manos del Redentor*

*El dolor de la pérdida*

*Edad de oportunidad*

*Sexo en un mundo quebrantado*

*¿Qué estabas esperando?*

*El llamamiento peligroso*

40  
DÍAS  
— *de* —  
E S P E R A N Z A

PAUL DAVID TRIPP



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## #40DíasDeEsperanza

*40 días de esperanza*

Paul David Tripp

© 2024 por Poema Publicaciones

Traducido del libro *40 Days of Hope* © 2020 por Paul David Tripp.

Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-63-8

SDG

# INTRODUCCIÓN

Probablemente, casi todos los días usamos la palabra *esperanza*:

“Espero llegar a tiempo”.

“Espero que no llueva”.

“Espero que no sea cáncer”.

“Espero que me entienda”.

“Espero que esté bien”.

“Espero que no se haya enojado”.

“Espero que Dios me escuche”.

“Espero que me ame”.

Desde el más pequeño de los asuntos hasta la más grande de las problemáticas, nuestra vida se moldea, se dirige, se motiva y se frustra por causa de la esperanza. Todo el mundo espera. Todo el mundo ancla su esperanza en algo o en alguien. Todo el mundo desea que su esperanza triunfe. Nadie pone intencionalmente su esperanza en lo desesperanzador. Todo el mundo anhela una esperanza segura. Todo el mundo se levanta por la mañana motivado por algún tipo de esperanza, o queda pasmado por algún tipo de desesperanza. Para todos nosotros, esperar es tan natural y frecuente que perdemos de vista lo importante que es para moldear lo que somos, la manera en que actuamos y la forma en que nos sentimos en el proceso. Y si bien la esperanza es tan natural y la tenemos todo el tiempo, también es dolorosamente fugaz para muchos de nosotros.

Es importante entender qué es la esperanza. Ella siempre se compondrá de tres elementos:

- El deseo
- El objeto
- La expectativa

La esperanza siempre será alimentada por alguna forma de *deseo*. Puede ser el deseo por ser amado, por ser cuidado, por ser protegido, por ser entendido, por ser aceptado, por experimentar comodidad o placer, por tener control, por ser perdonado... y la lista sigue y sigue. Además del deseo, la esperanza tiene un *objeto*. Colocas tu atención en alguien o en algo para satisfacer tu deseo. Por último, la esperanza acarrea la *expectativa* de cuándo, cómo y dónde la persona o la cosa en la que pones tu esperanza te dará lo que esperas. Casi cada día, confías tanto tus pequeños como tus más grandes anhelos en las manos de alguien o de algo con la esperanza de que tu anhelo quede satisfecho. Ser humano es esperar.

El lenguaje y la narrativa de la esperanza se despliega por todas las páginas de la Escritura. La Biblia es una narrativa que nos habla de una esperanza resquebrajada y una esperanza restaurada; al narrar esta historia, la Biblia habla de cada uno de estos tres elementos que componen la esperanza.

La Escritura tiene mucho que decirnos sobre el deseo, es decir, los anhelos que nos animan y moldean nuestras vidas. Nos dice qué amar y qué odiar, qué desear y qué olvidar, qué es bueno y qué es nocivo para nosotros. Mucha de la narrativa de la esperanza para

nuestras vidas no es que nosotros conseguimos lo que esperamos, sino que gastamos mucho tiempo esperando las cosas equivocadas.

La Escritura tiene mucho que decir sobre el objeto de nuestra esperanza. Nos recuerda que cuando la esperanza aparece, solo tienes dos lugares en donde ponerla. Puedes mirar a las cosas creadas con el fin de satisfacer los deseos de tu corazón, o puedes contemplar al Creador. Es totalmente cierto, cuando nos referimos a la esperanza humana fundamental, que cada uno de nosotros mira o de manera horizontal o de manera vertical. La Biblia nos advierte que si nuestra esperanza nos decepciona, es porque se ha puesto en el objeto equivocado. Hay solo un lugar en el cual poner una esperanza segura, sin importar lo que pase. Considera estos versículos:

Tú eres mi escondite y mi escudo;  
 en Tu palabra he puesto mi esperanza (Sal 119:114).

Como esperan los centinelas la mañana,  
 así tú, Israel, espera al SEÑOR.  
 Porque en Él hay amor inagotable;  
 en Él hay plena redención (Sal 130:6-7).

Porque Yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza (Jer 29:11).

Me digo a mí mismo:  
 «El SEÑOR es mi herencia.  
 ¡En Él esperaré!» (Lam 3:24).

Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado Su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Ro 5:5).

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en Él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo (Ro 15:13).

Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza Él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre pueblo santo (Ef 1:18).

A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria (Col 1:27).

Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes del comienzo del tiempo. (Tit 1:2).

Nota lo que estos versículos hacen. Cada uno de ellos nos confrontan con la verdad radical y transformadora de que, en última instancia, la esperanza verdadera, eterna y segura es una persona: el Señor Todopoderoso. La esperanza —esa que transforma tu vida, da descanso a tu alma y enciende nuevas formas de actuar— está ligada a Él. La Escritura nos invita repetidamente, nos manda y nos implora a esperar en el Señor, y nos da razones tras razones para hacerlo.

Por último, la Escritura habla de nuestras expectativas. Nos promete que cuando esperamos en el Señor, no seremos decepcionados. No, Dios no se someterá a nuestras expectativas temporales, ni tampoco cumplirá siempre lo que esperamos de la forma en que lo esperamos, pero Dios es poderoso, amoroso y fiel. Él nos dará todo lo que nos ha prometido y nos proveerá generosamente lo que es mejor para nosotros. Así que espera con una expectativa paciente, sabiendo que nuestra esperanza es firme cuando esperamos en el Señor.

Es maravilloso tener una esperanza que no se levanta ni se cae con el cambio de las circunstancias. Es algo precioso tener una esperanza que no muere cuando vienen los problemas. Es bueno ser libres del yugo de colocar nuestra esperanza en cosas que no pueden ni por asomo darnos lo que anhelamos. Y es sabio invertir tiempo examinando lo que esperamos, reorientando nuestra forma de esperar y meditando en el Único que es digno de ser el objeto de nuestra esperanza.

Que este devocional renueve tu esperanza, y al renovar tu esperanza, renueve tu valentía, tu perseverancia y tu alegría.



40

DÍAS

— *de* —

ESPERANZA

# DÍA 1

*La esperanza no es una cosa, un lugar, una situación ni una experiencia. La esperanza es una persona, y su nombre es Jesús.*

Si prestas atención y escuchas cuidadosamente lo que la gente a tu alrededor dice, te darás cuenta que todos estamos obsesionados con la esperanza. Día tras día, las cosas que hacemos se alimentan de la esperanza. La pequeña Lucía le dice a su mamá al entrar al tercer grado: “Espero que las niñas de la escuela sean simpáticas conmigo”. La mamá piensa al mismo tiempo: “Espero que mi matrimonio mejore”. El adolescente Tim le dice a su amigo: “Encontré un trabajo de medio turno; espero sea bueno”. El papá espera que el departamento de recursos humanos no lo llame para informarle que será despedido. Desde esperar que la comida sea buena hasta esperar tener la fuerza moral para tomar decisiones importantes, nuestras vidas se alimentan de la esperanza y son dirigidas por ella.

Todos buscamos una esperanza que no decepcione, es decir, buscamos una esperanza que no nos deje sin esperanza al final. Todos queremos convencernos de que aquello en lo que esperamos no nos defraudará. ¿Qué le estás pidiendo al objeto de tu esperanza cuando confías en él? Le estás pidiendo que le dé paz a tu corazón. Le estás pidiendo que le dé sentido a tu vida. Le estás pidiendo que te dé propósito y dirección. Le estás pidiendo que te dé una razón para continuar. Le estás pidiendo que te sostenga en las dificultades y desilusiones de la vida. Le estás pidiendo que te libre de envidias y ansiedades. Le estás pidiendo que te dé gozo en las mañanas y paz en las noches. Ahora, eso es pedir demasiado de algo. La realidad es

que, si tu esperanza te decepciona, es debido a que es una esperanza puesta en el objeto equivocado.

Romanos 5:1-5 habla sobre una esperanza que no te decepcionará, aun en tiempos de sufrimiento. Tal vez te preguntas: “¿Dónde puedo encontrar esa esperanza?”. Una esperanza firme que no se desvanezca con los cambios constantes en las situaciones, lugares o relaciones de la vida diaria —una esperanza que nunca, nunca decepcione— no puede ser hallada en una cosa, tampoco en un lugar; solo puede ser hallada en una persona: Jesús. Sea que te hayas dado cuenta o no, Jesús es la esperanza que tu corazón ha estado buscando porque lo que estás buscando es una vida plena y satisfactoria. La gente puede amarte y respetarte, pero no puede darte vida. Las situaciones pueden hacer tu vida más fácil, pero no pueden darte vida. Los lugares pueden traer cambios a tu vida, pero no pueden darte vida. Los logros pueden satisfacerte temporalmente, pero no pueden darte vida. La verdadera esperanza no puede ser encontrada horizontalmente; solo puede ser encontrada verticalmente, a los pies del Mesías. Él es la esperanza. Pon tu esperanza en Sus manos hoy.

### **Para profundizar y ser alentado:**

*Colosenses 1:15-29*

## DÍA 2

*Cada ser humano pone su esperanza en algo y cada ser humano le pide a esa esperanza que le dé algo. ¿Dónde has puesto tu esperanza?*

Todos hemos sido diseñados para tener esperanza. Todos proyectamos nuestras vidas hacia el futuro, imaginando cómo quisiéramos que fueran las cosas. Todos cargamos en el bolso con nuestros sueños y esperanzas. Todos rendimos nuestros corazones a alguna clase de expectativa. Todos deseamos en silencio que las cosas fueran de diferente forma. Todos tenemos puesta la esperanza en algo y todos esperamos algo. Así que, mucho de cómo vemos la vida y cómo la vivimos está conectado con las cosas que deseamos y dónde ponemos el fundamento de nuestra esperanza.

La esperanza siempre tiene tres elementos: una *evaluación*, un *objeto*, y una *expectativa*. Primero, la esperanza ve a su alrededor y evalúa esa cosa o persona que podría ser mejor de lo que es; a esa cosa o persona le falta algo. Si las cosas estuvieran tan bien como deberían estar, no habría necesidad de tener esperanza. Segundo, la esperanza siempre tiene un objeto. El objeto es el lugar donde inviertes tu esperanza. Le pides al objeto de tu esperanza que arregle lo que está roto o que te entregue lo que desees o necesitas. Tercero, la esperanza tiene expectativas. Es lo que le pides al objeto de tu esperanza que te dé, lo que esperas que el objeto de tu esperanza te entregue.

Ahora, en realidad solo hay dos lugares dónde buscar esperanza en la vida. Puedes buscar esperanza a nivel vertical, en Dios, o a nivel horizontal en experiencias, posesiones materiales, lugares o

amistades. Existen dos problemas con esto. Primero, todas estas cosas están dañadas en alguna manera. Son parte del problema y, por tanto, son incapaces de entregarte lo que buscas. Y segundo, estas cosas no fueron diseñadas para ser la fuente de nuestra esperanza, sino para ser señales que apunten al lugar donde tu esperanza puede ser encontrada.

Pablo lo dice todo en Romanos 5:5, cuando establece que la esperanza en Dios jamás nos avergonzará. Nunca nos fallará. Pablo nos dice dónde podemos encontrar la esperanza. Solo se encuentra a nivel vertical. Tu esperanza solo está segura cuando Dios es la razón de ella. Solo Él es capaz de darte la vida que tu corazón busca. Solo Él puede darte el descanso que tu alma necesita. Solo Él puede llenar el vacío interior que cada ser humano quiere llenar. Es solo cuando la gracia te ata a Él que encontrarás propósito en la vida. En sus breves palabras, Pablo nos confronta con este pensamiento —si tu esperanza te decepciona, ¿es porque es la esperanza equivocada!— ¿Dónde has puesto tu esperanza hoy?

### **Para profundizar y ser alentado:**

*Job 1*

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *40 días de esperanza*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!